



Por HECTOR LEIVA OYARZUN.—

## TITO MUNDT

El fallecimiento imprevisto del periodista y escritor, Tito Mundt, ha impactado emocionalmente al autor de esta crónica. En muchas noches bobemias de la capital, junto a una copa, charlábamos sobre distintos tópicos sobre su azarosa vida que tenía más de aventuras que cualquier protagonista de las novelas de Salgari, Loti o Jack London. Siempre andaba tras de la noticia, Husmesba, preguntaba, indagaba. Pero como periodista moderno nos deja una sabia lección. Era un cronista de primera y un empedernido vagabundo. Amén de ser un perfecto diplomático. Tan pronto se codeaba con un gran personaje de la política mundial en París, Rusia o Washington, cuando ya estaba pensando en viajar a China, a Tokio, a Madrid, qué se yo donde. Nunca lo abandonaron dos cosas: su máquina viajera y su infaltable cigarrillo colgando sobre el labio. Se me ocurre que en el momento de la caída fatal iba distraídamente encendiendo el trigésimo cigarrillo diario. Hablaba con una rapidez abismante y escribía a máquina del mismo modo, como una "asectradadora". Sus libros "De Chile a China" e "Historia de Chile" escritos en forma anecdótica o como un corresponsal de guerra, fueron elogiadamente criticados en nuestro medio, en don de tanto cuesta sobresalir. Tito Mundt no quería a los tontos graves y escribía con su estilo personal y desordenado abismante. Y sabía decir las cosas. Llegaba al fondo de los corraones de todas las clases pues todos entendían su lenguaje. Lenguaje sincero, de hombre ilustrado con la sapiencia del hombre que capta el momento oportuno como muchos quisiéramos ser. Veamos algunos de sus apuntes:

A la muerte del General Mac Arthur, escribió: "El General Mac Arthur, que acaba de morir, dijo una serie de frases que se hicieron famosas en su vida, y algunas de las cuales tendrán vigencia histórica. A los 4 años declaró: "Seré soldado, como mi padre y como mi abuelo". A los 15, cuando era el primer alumno de la Escuela Militar de West Point: "No me gusta la guerra, pero no es problema de gusto... hay que hacerla". A los 20: "La única manera de ganar una batalla es atacando sin mirar hacia atrás". A los 30: "No conozco la palabra capitulación". A los 40: "No hay soldados valientes ni cobardes... se trata solamente de ser más valientes que los más valientes". En plena guerra contra los nipones: "Los japoneses pueden ser personas humanas si sufren una derrota...". En EE. UU. cuando fue depuesto por el Presidente Truman: "Estamos cometiendo el error básico de la guerra. Ahora le podemos ganar a los chinos en unos

años más será trágicamente tarde". Se hizo eco de su frase "Volveré". Y EE. UU. puede estar seguro de que si mañana hay peligro de guerra, y los "boys" del Tio Sam tienen que colocarse los viejos cascos de combate, seguramente oirán una voz que les diga, desde algún punto del horizonte: "Volveré". Y volverá.

Sobre la "Esmeralda", la Dama Blanca, escribió: "Yo sé que Chile navega junto a la Esmeralda. Lo lleva en la curce y en la sangre, y alceas como una vela más cuando sale de su tierra y parte a estrechar lejanas manos en los lugares más remotos de la Tierra. Porque Chile también es una nave. Un barco anclado junto al largo muelle de América y que respira a través del cordaje y juega con los pájaros y las nubes. Nunca una nación, salvo Inglaterra, ha tenido una historia náutica más linda. Los chilenos venimos al mundo encerrados entre el blonbo de los Andes y la vez del mar. Todos, aún los que vivimos en tierra firme y lejos de las olas, llevamos tatuado, como viejos capitanes piratas de la Isla Tortuga, el lejano aliento del océano. Somos marinos, como somos moenos y ariosos, introvertidos y profundos. Llevamos el movimiento del agua en la sangre y estallamos a veces con violentos y sorpresivos temporales que desgarran el velamen de la calma y de la burlesca tranquilidad, para hacernos tempestuosamente agresivos".

Y sobre Punta Arenas, mi ciudad, a la que volveré en breve por algunos días, escribió: "Yo he estado en Moscú con 28 grados bajo cero; en París con 10 y en Madrid con 8. Me comenzo toda la poesía que se oculta en los guantes blancos que se ponen las ciudades cuando llega el Invierno, y me creo experto en pinos, ríos helados y casas con carámbanos. Una vez llegué a Venecia y entré a ella con un frío endemoniado y los canales helados. Pues bien, Punta Arenas está hecha para la nieve. Le van bien los copos y las ventiscas. Punta Arenas es una ciudad para la charla junto a la chimenea, mientras tosen los leños y se sirve un buen vinillo cálido para espantar el frío. Es la ciudad más austral del mundo. Más allá de ella está el vacío, el último capítulo, el epilogo de la novela humana. Y ese decorado de la nieve sobre los tejados, los jardines helados y los pinos con cara de ingenua tarjeta postal de Navidad, le va perfectamente".

Vivió como murió. Rápidamente, velozmente. No podía ser de otra manera. Los hombres pasan por la tierra rápidamente pero dejando un cálido sentimiento en su partida y una tristeza que nos conmueve a todos. Adios Tito.

La prensa. Curico

12. VI. 1971.

P. 3

# Tito Mundt [artículo] Héctor Leiva Oyarzún.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Leiva Oyarzún, Héctor, 1926-1990

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Tito Mundt [artículo] Héctor Leiva Oyarzún.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile